

INVESTIGACIÓN FEMINISTA

EPISTEMOLOGÍA
METODOLOGÍA Y
REPRESENTACIONES
SOCIALES

Norma Blazquez Graf
Fátima Flores Palacios
Maribel Ríos Everardo
Coordinadoras

COLECCIÓN
DEBATE Y
REFLEXIÓN

Universidad Nacional Autónoma de México
Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades
Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias
Facultad de Psicología

METODOLOGÍA DE LAS CIENCIAS SOCIALES
Y PERSPECTIVA DE GÉNERO



Maribel Ríos Everardo

Cuando hacemos referencia al trabajo metodológico en ciencias sociales, significa de manera general establecer una relación entre la teoría y una manera de operar el quehacer de investigación, lo cual implica definir el tipo de vínculos que se entretejen en la relación teoría-práctica en el trabajo científico.

Esta acción evidencia hoy una gama de posibilidades en las posturas en torno a las ciencias sociales, tanto en las interpretaciones como en la orientación del investigador, que muestran la diversidad de posiciones epistemológicas metodológicas e ideológicas que se asumen en cómo se mira y cómo se opera el objeto de estudio para hacer ciencia.

En la primera parte del presente trabajo se hará un acercamiento histórico que nos permitirá tener una visión general de cómo se ha dado este desarrollo en el hacer científico en occidente, lo cual nos ubica también en la discusión actual sobre las implicaciones de utilizar una metodología cualitativa o cuantitativa o una combinación de ambas en los trabajos con perspectiva de género, así como la de la existencia de una metodología feminista o múltiples metodologías de las ciencias sociales, utilizadas en la investigación feminista. En la segunda parte se presentará mi experiencia personal en el uso de la investigación cualitativa con perspectiva de género.

I. En la cultura occidental se pueden recuperar dos grandes tradiciones —ambas con raíces griegas—, dos planteamientos diferentes acerca de las condiciones o desarrollos científicos: la aristotélica y la galileana, sin embargo, en ambas, las condiciones de invisibilidad de las mujeres están presentes debido a la ideología patriarcal y su misoginia; en esa época, las mujeres fueron socioculturalmente condicionadas a habitar la esfera de lo privado.

La tradición aristotélica considera que los sentidos son un escalón indispensable para llegar al conocimiento; propone de inicio la ob-

servación pero considera que la explicación científica sólo se consigue cuando se logra dar razón de los fenómenos o hechos.

Aristóteles requería explicaciones teleológicas, suponía una cosmovisión o concepción holística del mundo. Su preocupación implicaba indagar cómo ocurrían los fenómenos, no sólo de los hechos referidos al crecimiento o desarrollo de los organismos vivos, sino aún de los seres inorgánicos o inanimados (explicaciones en términos de propiedades, facultades o potencias asociadas a la esencia de alguna sustancia). Es por el énfasis en la explicación teleológica y finalista que se le ubica como prototipo de esta tradición y es esto también lo que permite encontrar puntos de contacto con posturas actuales.

Aunque la tradición galileana, ubicada en el siglo XVI entre el Renacimiento tardío y el Barroco, reconoce a Galileo como máximo exponente, tiene sus orígenes en Pitágoras y Platón. En esta tradición se empieza a mirar el universo como un flujo de acontecimientos que suceden según leyes. La nueva concepción del mundo de Galileo o Bacon no es metafísica ni finalista sino funcional y mecanicista.

Con una intención pragmática, mecánica-causalista, ya no se pregunta el por qué y para qué de los fenómenos, sino el cómo más inmediato y práctico así como sus consecuencias. Con la obra de Copérnico (1543) *De revolutionibus orbium coelestium* hasta 1638, fecha en que aparecen los *Discorsi* de Galileo, se desarrolla un nuevo método científico que definió una manera diferente de considerar los requisitos que tiene que cumplir una explicación que pretenda llamarse científica a través del método hipotético deductivo.

Galileo será un representante de la nueva mentalidad que modifica las explicaciones físicas cualitativas de Aristóteles por las formulaciones matemáticas de Arquímedes. El racionalismo es una característica central del nuevo método.

Estas condiciones propiciaron la institucionalización de la nueva ciencia que va a considerar explicación científica de un fenómeno o hecho lo que se formule en términos de leyes relacionadas y determinadas matemáticamente a través de hipótesis causales cuyo valor será determinado por el análisis experimental.

Las dos tradiciones que describimos a continuación, una en términos de explicación causal y otra como comprensión, van a ser la base de la discusión de los fundamentos que en diferentes momentos históricos desarrollan diversos debates sobre el conocimiento y el proceso del hacer científico.

El positivismo y neopositivismo *versus* hermenéutica

Auguste Comte y John Stuart Mill son los representantes del positivismo y responsables del viraje que se produjo en la epistemología y metodología del siglo XIX. Los procedimientos y valores de carácter galileano y baconiano seguidos por las ciencias naturales exactas constituyeron el modelo de referencia para las incipientes disciplinas sociales.

Los cuatro rasgos característicos del positivismo decimonónico pueden sintetizarse en:

El monismo metodológico, por el que se reconoce que, aunque los objetos de la ciencia son diferentes, existe unidad metodológica y homogeneidad doctrinal, lo que significa que sólo hay una manera de entender aquello que se considere una explicación científica.

El modelo de las ciencias naturales exactas. El método positivo establece un patrón metodológico con el cual se medían las otras ciencias.

La explicación causal como condición de la explicación científica. La ciencia trata de dar respuesta acerca de las causas o motivos fundamentales de las cosas, en este tenor, las explicaciones científicas están en la búsqueda de leyes hipotéticas generales.

El interés positivista por el dominio de la naturaleza; en el cual todo se reducirá a objeto, incluidos los y las sujetos de estudio.

Cabe señalar que Stuart Mill se considera un difusor de las ideas de Comte y coincidió con él en su actitud antimetafísica; sin embargo, rechazó su filosofía social e hizo aportaciones personales en la constitución de una metodología y filosofía de las ciencias sociales.

Stuart Mill en coautoría con su esposa, Harriet Taylor Mill, escribió ensayos sobre igualdad sexual. Según Emilia Pardo,¹ Stuart Mill reconoce la importante influencia de Harriet en sus ideas y planteamientos, los cuales platicaba y discutía con ella. Taylor Mill siempre leyó y revisó sus trabajos; fue ella quien inspiró la defensa de los derechos de las mujeres, ya que, pese a la época en que vivían, Harriet poseía una gran inteligencia y una personalidad abierta; sin embargo, a lo largo del tiempo, el trabajo realizado por ella en la obra de Stuart Mill no ha tenido el reconocimiento que merece.

Para Stuart Mill los deseos, las sensaciones, los impulsos y las percepciones de las personas así como sus pensamientos, están lejos de ser

¹ Pardo Bazán, Emilia. "Prólogo", en: Stuart Mill, *La esclavitud femenina*, <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/sirveObras/02589516444614584232268>

un dato que expresara la animalidad de los individuos; valora las cualidades no racionales junto con la inteligencia como parte de lo que llama naturaleza humana, misma que considera siempre en proceso de construcción a través de las acciones en la compleja interacción de múltiples circunstancias.²

John Stuart Mill rechaza las diferencias innatas entre los sexos, y critica el principio que regula las relaciones sociales existentes, es decir, la subordinación legal de un sexo al otro. Este principio intrínsecamente erróneo se ha convertido —a decir de Mill— en uno de los mayores obstáculos para el progreso de la humanidad y debe ser substituido por un principio de perfecta igualdad que no admita poder o privilegio para un sexo ni incapacidad alguna para el otro.³ Se considera a Mill uno de los pensadores que abogó por los derechos de las mujeres, incluso llevó al parlamento diversas propuestas de ley para el reconocimiento de sus derechos civiles.

El neopositivismo lógico implicó la unidad del método común a todas las ciencias. El método de investigación científica se consideró igual para las ciencias naturales que para las sociales. Quien hace ciencia ha de proceder de forma objetiva y neutra, sin hacer juicios de valor.

La base del conocimiento de las ciencias sociales es la observación y la experimentación; sus proposiciones deben ser empíricamente verificables. Las teorías, por tanto, son conjuntos de enunciados que permiten explicar generalizaciones conocidas y predecir.

Dentro de este paradigma se ubica el empirismo feminista el cual asume que la ciencia y el conocimiento son producciones sociales consensuadas por sus comunidades científicas.

Entre las críticas a esta tendencia está el considerarla como una forma de transigir ante el modelo hegemónico de ciencia al no desmontar sus procedimientos más preciados, sino resignificarlos. Se les reclama dejar básicamente intacto el concepto de objetividad y por ende el de verdad. Sin embargo, como bien señala Carme Adán, la discusión de este concepto es una de las tareas pendientes para las epistemólogas y filósofas de la ciencia feministas.⁴

² Mill, John Stuart. *Sobre la libertad*, Alianza, Madrid, 1993, pp. 123-149.

³ Serret Bravo, Estela Andrea. *Identidad Femenina y proyecto ético*. Miguel Ángel Porrúa, PUEG, UAM-A, México, 2002, pp. 148.

⁴ Carme Adán citada en Castañeda Salgado, Martha Patricia. *Metodología de la investigación feminista*, Fundación Guatemala; CEIICH-UNAM, Antigua Guatemala, 2008, p. 54.

Frente a la filosofía positivista de la ciencia o explicación causal, conformada por diversos pensadores y científicos, con diferentes posturas, para quienes el uso de metodologías cualitativas es central, se constituyen diversas polémicas antipositivistas —que son precisamente lo que los unifica— y que se pueden reconocer de manera general como de la comprensión-implicación.

Primera polémica: positivismo frente al interpretativismo con sus dos vertientes: la hermenéutica y la fenomenología

En principio, la hermenéutica se opone de manera general al monismo metodológico positivista (rechazo a la física matemática como modelo general de toda explicación científica) y a su afán predictivo y causalista. Para los hermeneutas, el conocimiento parte de la identificación entre el sujeto que investiga y sus sujetos de estudio, ya que ambos se ubican en el mismo universo histórico y sociocultural.

Desde lo psicológico se afirma que:

comprender es una especie de empatía identificación afectivo mental que reactualiza la atmósfera espiritual, o los sentimientos, los valores y el pensamiento de los sujetos. Es a través de ese conocimiento como pueden comprenderse las manifestaciones históricas, sociales y culturales. La esfera del ser humano es histórica; éste construye historia, cultura y sociedad como manifestación de su espíritu. Y estas manifestaciones son cambiantes, resultado de la libertad y la voluntad humanas, no de la necesidad cultural. El mundo de la historia y de la cultura es un mundo de significados que han de ser comprendidos.⁵

A través de sus diferentes posturas los hermeneutas tratan de indagar la realidad con nuevos métodos y técnicas por lo que la investigación se torna un ejercicio novedoso y creativo.

Frente al positivismo, la fenomenología aporta como base del conocimiento la experiencia subjetiva inmediata de los hechos como se perciben, propone volver a las cosas mismas, volver a la experiencia vivida y a las percepciones que interpretan sus significados.

⁵ Gómez Rodríguez, Amparo. *Filosofía y metodología de las ciencias sociales. Filosofía y pensamiento*, Alianza, Madrid, 2003, p. 45.

Los fenómenos sociales se comprenden desde la perspectiva del actor, lo verdaderamente importante es recuperar las experiencias personales sobre cómo se ve y percibe la realidad. A diferencia de la teoría crítica que busca intervenir en los fenómenos a través de la emancipación, la fenomenología busca la comprensión de los motivos y creencias que están detrás de las acciones de las personas analizándolas a través de métodos cualitativos como la observación participante, la entrevista a profundidad, el interaccionismo y la etnometodología, entre otros.

Dentro de esta corriente se pueden encontrar muchos trabajos con perspectiva de género (entendida como *una teoría amplia que abarca categorías, hipótesis, interpretaciones y conocimientos relativos al conjunto de fenómenos históricos construidos en torno al sexo*)⁶ con una idea de reflexión y comprensión de los fenómenos del poder, la subordinación y opresión de las mujeres, pero sin asumir una postura emancipatoria de intervención feminista.

Segunda polémica: positivismo frente a la teoría crítica

Frente a las teorías positivistas surge también la teoría crítica de la escuela de Frankfurt, la cual tiene su base en la línea hegeliano-marxista. Su intención es hacer el análisis de la sociedad occidental capitalista para aportar una teoría que la transforme en humana, racional y emancipada.

Algunas feministas socialistas consideraron que el marxismo proporcionó una base materialista científica no sólo para el socialismo, sino también para la liberación de la mujer. Expusieron las raíces de su opresión en relación con un sistema de producción basado en la propiedad privada y con una sociedad dividida entre una clase que poseía la riqueza y otra que la producía. El marxismo analizó el papel de la familia en la sociedad de clases y su función en la perpetuación de la opresión de la mujer.⁷ La teórica marxista Alejandra Kollontay señaló explícitamente que no bastaba la abolición de la propiedad privada y la incorporación de la mujer a la producción, sino que era necesaria una revolución de la vida cotidiana y de las costumbres; forjar una nueva concepción del mundo

⁶ Lagarde, Marcela. "La multidimensionalidad de la categoría género y del feminismo", en: María González Marín. *Metodología de los estudios de género*, UNAM-IIES, México, 2004, p. 26.

⁷ Waters, Mary Alice. *Marxismo y feminismo*, Fontamara, Barcelona, 1977, p. 21.

y de las relaciones entre los sexos en particular. Sin embargo, tales declaraciones le valieron numerosos enfrentamientos con sus camaradas varones y con todos los que negaban una lucha específica de las mujeres y consideraban que la emancipación de la mujer era una cuestión de superestructura.⁸

No obstante la lucidez y lucha de Kollontay y otras como Flora Tristán, Clara Zetkin y el mismo Engels con respecto a la liberación de las mujeres, el marxismo no fue capaz de incorporar el género en sus planteamientos, por lo que la teoría feminista tiene en Marx una relación contradictoria en cuanto al acuerdo para entender la separación de la familia, el Estado y la economía como un fenómeno histórico y no natural, la teoría marxista parece aliada con la feminista. Sin embargo, la insuficiencia del análisis marxista al poner la primacía en el análisis de la actividad productiva y las relaciones de producción y su insuficiente análisis de la familia, concretamente de las funciones de la mujer dentro de la misma ha puesto de relieve la oposición de esta teoría social con la emancipación femenina, incluso el feminismo ha cuestionado sistemáticamente el injustificado alarde sobre la situación de igualdad entre mujeres y varones de la clase proletaria.

Como señala Linda Nicholson, el concepto de clase en Marx se apoya en la traducción estrecha de *producción* y *economía* que únicamente incorpora las actividades relativas a la consecución de alimentos y objetos. De este modo, el criterio que Marx emplea para demarcar la posición de clase *relación con los medios de producción*, se entiende como relación con los medios de producir alimentos y objetos. Una consecuencia de semejante definición de clase es que se elimina la consideración de conflictos históricos referentes a otras actividades socialmente necesarias como el parto y la crianza de los hijos y las hijas.⁹

Ante esta crítica, el feminismo reformula y amplía el sentido del término *reproducción* para caracterizar actividades de las mujeres como el parto y la crianza de los hijos e hijas, el cuidado de personas enfermas y ancianas así como el trabajo doméstico. Es evidente que el modelo del marxismo ortodoxo no incorporó estas actividades de índole intersubjetiva.

⁸ De Miguel Álvarez, Ana. "El conflicto clase género en la tradición socialista", en: Celia Amorós, *Historia de la teoría feminista*, Universidad Complutense, Madrid, 1994, p. 96.

⁹ Nicholson, Linda. "Feminismo y Marx", en: Seyla Benhabib y Drucilla Cornella, *Teoría feminista y teoría crítica*, Alfons Magnanim, Valencia, 1990, p. 179.

No obstante la crítica del feminismo, habrá que reconocer que una gran aportación de la corriente dialéctica o crítico hermenéutica de Marx es que mantuvo una tensión dialéctica entre el dominio de la naturaleza, el conocimiento técnico y el interés de dominio y control, con la interacción que se desarrolla por medio del lenguaje y que cristaliza en instituciones: la reflexión crítica, que pone en evidencia la manera como se enmascaran las diferencias en la distribución de lo producido y la tensión hacia una sociedad emancipada y justa, que implica una interpretación de los seres humanos y de la historia, y que es lo que han querido continuar los críticos de la escuela de Frankfurt.

Particularmente, Jürgen Habermas¹⁰ defiende una teoría fundamentada en la dialéctica y en la crítica dentro de la categoría de totalidad, pretende ofrecer una filosofía de la historia orientada en el orden de la emancipación. La dialéctica es entendida como un sentido de pensamiento. La dialéctica es crítica de los presupuestos que el científico empírico no cuestiona como son: el carácter contradictorio de la sociedad, la necesidad de ubicar los hechos sociales en un todo social para que tengan sentido (la dependencia del objeto de conocimiento y de la manera de ser conocido); cuestiona una serie de presupuestos que la racionalidad empírico-analítica no explica, pues se advierte que el aparato científico se apoya en una inteligencia previa del objeto, que afecta a la comprensión del mismo. La dialéctica se mueve en un círculo entre objetividad social e investigación que requiere un esclarecimiento hermenéutico.

Una teoría crítica de la sociedad, cuestiona Nancy Fraser,¹¹ articula su programa de investigación teórico práctico con la vista puesta en movimientos sociales de oposición con los que mantiene una identificación. Así, por ejemplo, si las luchas contra la subordinación de las mujeres figuran entre las más significativas de una época dada, entonces una teoría crítica de la sociedad tendería a estudiar el carácter y las bases de esa subordinación. Emplearía categorías y modelos explicativos que revelaran, en lugar de ocultar las relaciones de dominación masculina y subordinación femenina. Más específicamente, Fraser señala que Ha-

¹⁰ Habermas, Jürgen. *Teoría de la acción comunicativa y racionalidad de la acción y racionalización social*, Taurus, Madrid, 1986.

¹¹ Fraser, Nancy. “¿Qué tiene de crítica la teoría crítica? Habermas y la cuestión de género”, en: Seyla Benhabib y Drucilla Cornella. *Teoría feminista y teoría crítica*, Alfons Magnanim, Valencia, 1990, p. 49.

bermas, aparte de una breve discusión del feminismo en tanto nuevo movimiento social, no dice nada acerca del género en la teoría de acción comunicativa.¹²

Habermas ha señalado que en el análisis de la acción comunicativa existe un *a priori*, ineludible en toda acción humana y social así como en la investigación científica: la comunidad comunicativa o la intersubjetividad.

El pensamiento está posibilitado y marcado por el lenguaje, que es radicalmente social, interpersonal. Por eso la acción sobre la naturaleza, objeto de las ciencias naturales, presupone un sujeto humano, cognoscente que lo es en comunicación con otros sujetos humanos. Esto significa que el “diálogo” es la base de la ciencia. Analizar este *a priori* constitutivo nos desvelará aquellas condiciones universales de la posibilidad de la comprensión y de la explicación científica (pragmática universal). Y nos mostrará que es falso contraponer la explicación y la comprensión. En toda explicación científica está necesariamente la comprensión y ésta se enriquece con aquélla. Esta estructura de mutua implicación está puesta de manifiesto en el psicoanálisis. Éste viene a ser, así, el paradigma de las ciencias humanas y expresión de los conceptos crítico hermenéuticos de la ciencia. Pero éste no es el punto final del pensamiento crítico. Queda abierto a nuevos desarrollos.¹³

La teoría de la acción comunicativa de Habermas puede ser un referente fundamental para trabajos de investigación en educación, específicamente en los análisis de la relación de docentes y estudiantes en la escuela y el currículo, a los cuales se les ha incorporado la perspectiva crítica feminista.¹⁴

Tercera polémica: positivismo frente a la teoría del Punto de vista-metodología feminista

La implicación personal al hacer investigación feminista es distinta porque rompe con el esquema del conocimiento unidireccional: sujeto (el

¹² Fraser, Nancy. “¿Qué tiene de crítica la teoría crítica?..., p. 51.

¹³ Mardones, José María. *Filosofía de las ciencias humanas. Materiales para una fundamentación científica*, Anthropos, Barcelona, 1991, p. 318.

¹⁴ Ríos Everardo, Maribel. *El género en la socialización profesional de enfermeras*, CRIM-UNAM, México, 2000, pp. 47-63.

que conoce)-objeto (lo que es conocido). En la investigación feminista se trata de eliminar esta lógica y se persigue una relación sujeto-sujeto en la que el proceso de conocimiento se establece como una relación dialógica.

En esta interacción dos o más personas establecen un interés por conocer y en la misma interacción establecen y profundizan su conocimiento en tres niveles: 1) de la otra persona, 2) acerca del proceso de conocimiento, así como 3) de sí mismas. El resultado es una construcción compartida de las personas participantes en la investigación, durante la cual ambas partes conviven, aprenden, enseñan y se transforman cada una a su ritmo particular. Es importante remarcar que se hacen aportes diferenciados.

Gracias a los paradigmas hermenéutico, crítico y feminista del Punto de vista, las ciencias sociales han podido liberarse de la idea positivista del monismo metodológico. Hoy podemos entender que ambas metodologías, la cualitativa (comprensión-implicación) y cuantitativa (explicación), son útiles y válidas en la investigación, y que se pueden utilizar a la vez para complementar los datos; sin embargo, se requiere tener claridad del paradigma teórico escogido en la interpretación, lo cual se realizará de acuerdo con las disciplinas, el propio objeto de estudio y la postura de quien investiga.

Desde la perspectiva interpretativa, crítica y del Punto de vista feminista, resulta muy pertinente trabajar desde la metodología cualitativa, ya que son compatibles los diferentes métodos para trabajar en diversas disciplinas, y permite una mayor profundidad con un menor número de casos, se logra un mayor acercamiento a cada uno de los participantes de la investigación y se mueven emociones y afectos entre ellos. Se propicia la triangulación de diversos métodos para recoger los datos, con el propósito de obtener lo más verídicamente posible las acciones, los sentimientos, las significaciones, los valores y las interpretaciones; es decir, las identidades de las personas entrevistadas. Los métodos utilizados en la investigación cualitativa en ciencias sociales han sido aportados interdisciplinas, como en el caso de la antropología con la etnografía, el método comparativo y la genealogía, la historia con el método oral (historia de vida, entrevista a profundidad y biografía). El estudio de casos clínicos de la psicología y psicoanálisis o, más recientemente, la teoría fundamentada de la sociología desde el feminismo.

Sin embargo, también desde la perspectiva cuantitativa se trabajan investigaciones de género y existen trabajos que reportan, de manera general, datos y situaciones de forma global sobre las condiciones de las mujeres; las encuestas, por ejemplo, aportan datos de índole macro al dar cuenta, en general, de las condiciones de vida o comportamientos de una población.

La incorporación de la perspectiva de género en el hacer científico ha implicado realizar un análisis más fino de los actores y las actoras que participan en ciertos campos de conocimiento, como señala Teresita de Barbieri: “Existe una óptica diferente de preguntar al hacer investigación si se hace con perspectiva de género. Y [...] son diferentes los dispositivos que develan las mujeres al elaborar las interpretaciones científicas desde una perspectiva de género”.¹⁵

La visión de género implica reconocer que socialmente existe un conjunto de ideas, representaciones y creencias basadas en que hay cosas propias de hombres y de mujeres. Esta separación y distinción de papeles masculinos y femeninos provoca la participación diferenciada, jerárquica y desigual dentro de las instituciones sociales políticas y económicas.

Los estudios de género se centran, entonces, en los y las sujetos, y en la manera en que la cultura capitalista patriarcal expresa las diferencias entre ellos; es decir, en la construcción de condiciones culturales simbólicas y subjetivas responsables de la reproducción de ciertas ideologías de poder y opresión, generalmente de los hombres hacia las mujeres.

Los trabajos de género develan que las instituciones sociales —transmisoras de la educación, cultura, valores, normas— así como la ciencia y las humanidades —productoras de conocimiento— comportan un sesgo de género.

Aunque la investigación feminista crítica y del Punto de vista utilizan también la perspectiva de género, hay diferencias entre éstas y el interpretativismo (que fundamentalmente busca una comprensión de los fenómenos). Las teorías crítica feminista y del Punto de vista implican posturas políticas que ubican la relación teoría-práctica como base fundamental para la transformación. Se proponen descubrir los dispositivos y mecanismos de orden social y patriarcal que posibilitan desigualdades de género entre hombres y mujeres, con el propósito de gestar nuevas relaciones, toma de conciencia y formas de emancipación; sin embargo,

¹⁵ De Barbieri, Teresita. “Acerca de las propuestas metodológicas feministas”, en: Eli Bartra, *Debates en torno a una metodología feminista*, UAM-X, México, 1998, p. 125.

la teoría crítica sigue postulando una relación sujeto-objeto al considerar que la intervención del investigador afecta al objeto de estudio. En la teoría del Punto de vista se trabaja desde una perspectiva sujeto-sujeto lo cual ubica a ambas partes como dialogantes, sujetos que aprenden y transforman la realidad conjuntamente; asimismo, esta teoría asume que la investigación es para mujeres, aunque no solamente sobre mujeres.

II. Personalmente he definido una postura de trabajo al adscribirme a la investigación cualitativa en educación desde una perspectiva feminista crítica, ya que no me ha sido posible desarrollar una relación sujeto-sujeto al definir yo el proyecto de investigación y hacer la interpretación, aunque con participación de las personas entrevistadas. También defino mi postura de trabajar contra cualquier monismo metodológico, epistemológico o teórico que remita a definir una forma única o reglas rígidas de cómo hacer y pensar la ciencia. Comparto con Michael Patton¹⁶ las características que atribuye actualmente a la investigación cualitativa: finalización del debate descalificador simplista cualitativo-cuantitativo, surgimiento de enfoques diversos y competitivos en la investigación cualitativa, que proponen diversos criterios de evaluación para la calidad de la indagación, la creciente importancia de mezclar estrategias y métodos de los diseños, y de la flexibilidad y adaptabilidad en el campo, así como la renovada apreciación y reconocimiento de la creatividad como centro del análisis cualitativo.

El trabajo cualitativo en investigación en educación con perspectiva crítica de género me ha llevado a trabajar multidisciplinariamente; primero, porque la educación es un campo de por sí multidisciplinario y, segundo, al incorporar además la perspectiva de género.

En educación, he encontrado que algunos de los dispositivos fundamentales que controlan y ocultan los mecanismos de desigualdad de género en la institución escuela, actúan a partir del currículo escolar y muy específicamente en las relaciones e interacciones entre docentes y estudiantes, dentro del aula.

Sin embargo, un problema metodológico fundamental con el que me he encontrado reiteradamente en las escuelas y en el trabajo de campo es el difícil acceso al sitio de investigación para el desarrollo del estudio, y cuando se logra, nos encontramos con filtros de control que hacen que los principios de la investigación cualitativa, que implican

¹⁶ Patton Quinn, Michael. "Two decades of developments in qualitative inquiry", en: *Qualitative Social Work*, vol. 1, núm. 3, septiembre, 2002, p. 279.

flexibilidad y libertad, se enturbien; por ejemplo, las personas consideradas para el estudio en muchas ocasiones son designadas por las autoridades y eso puede dar resultados muy diferentes, sesgos como éste afectan la metodología cualitativa.

En 1996 había poca información entre las profesoras sobre el significado de los estudios cualitativos y de género en la escuela. En una investigación que realicé entonces con enfermeras de la UNAM, hubo resistencias al enfoque cualitativo en el inicio del trabajo de campo, había desconfianza e incomprensión en cuanto a por qué debía preguntar sobre su vida familiar y personal; cuestionaban qué tan científico era realizar entrevistas a profundidad.

Sin embargo, el desarrollo del trabajo aportó grandes enseñanzas, sobre todo para mí que descubrí cómo en las entrevistas se establecen verdaderamente relaciones personales y profundas; por ejemplo, al hacer una pregunta aparentemente ingenua: *¿Cómo se maneja el dinero en tu casa?* Una enfermera, que era también profesora en la UNAM, respondió que tenía un fondo común con su marido, pero al explicar el uso concreto del dinero, se fue dando cuenta que ella siempre informaba y justificaba los gastos; que sentía natural que los gastos fueran para la vivienda, hijos, coches, pero le era difícil comprarse algo personal porque no se consideraba prioritaria, sólo si había un sobrante adquiriría algo y siempre con sentimiento de culpa, porque podría haber utilizado el dinero para otra cosa. El marido por su parte, disponía de la cuenta sin explicar en qué gastaba el dinero e incluso estudiaba una maestría en una universidad particular con los ingresos de ambos. Al finalizar la tercera entrevista, ella descubrió y manifestó, ya en tono de plática y con la grabadora apagada, que había ido haciendo conciencia de que existía en ella una idea de baja autoestima en relación con su marido y empezó a destejer hilos; me comentó cómo esa situación la vivió antes en su familia de origen e incluso comenzó a relacionar la manera de ser del marido con la de su padre y la forma de actuar de ella, similar a la de su madre. Como fue común encontrar esta experiencia en casi cada entrevista con las enfermeras, podemos decir que las preguntas provocaron en ellas una toma de conciencia de formas encubiertas de subordinación femenina, algunas en relación con sus maridos, sus jefes o sus padres y se manifestó que al hablar, pensar y reflexionar sobre su historia se abría la posibilidad de iniciar un proceso de toma de conciencia de su situación.

En trabajos de investigación colectivos ha sido necesaria una negociación para incorporar una vertiente de género y solamente en la parte

que yo coordino se ha dado; tal fue el caso del proyecto sobre enseñanza vivencial de las ciencias del 2004 en Tamaulipas. En el 2006 participé en un trabajo de investigación en Morelos sobre la no-violencia; en el aula que coordiné trabajamos perspectiva de género, al relacionar ambos trabajos pude apreciar que el profesorado de educación básica de Morelos cuenta con mayor información con respecto a perspectiva de género que el de Tamaulipas, ya que el Instituto de las Mujeres imparte algunos talleres en el primero, sin embargo, la investigación reveló que el personal docente entrevistado de ambos estados carece de herramientas para reflexionar sobre cómo la práctica o actitud del docente, así como su lenguaje, las relaciones personales o cognitivas que propicien en su trabajo en el aula entre estudiantes varones y mujeres como parte del currículo oculto, pueden afectar en:

- propiciar relaciones basadas en estereotipos de género,
- proporcionar cambios significativos en nuevas relaciones entre los géneros,
- generar formas alternativas y creativas en la forma en que se establece el proceso enseñanza-aprendizaje con perspectiva de género, apoyando por ejemplo a los varones para desarrollar más las cuestiones afectivas y a las niñas para desarrollar su seguridad tanto en las participaciones como en el desarrollo de materias que culturalmente han sido señaladas como más complicadas para ellas.

Como señala Olga Bustos:

maestras y maestros pueden contribuir en fomentar y reforzar la diferenciación de roles femeninos y masculinos, esta situación se da a través de lo que se conoce como sexismo en el currículo oculto. Trato diferenciado a mujeres y hombres, por medio del lenguaje, los gestos, el tono de la voz, la frecuencia y la duración en la atención proporcionada a unas y a otros.¹⁷

Cuando he preguntado directamente a docentes si han observado diferencias en la manera como aprenden los niños y las niñas, han res-

¹⁷ Bustos Romero, Olga. "Género y socialización: familia, escuela y medios de comunicación", en: Marco Antonio González Pérez y Jorge Mendoza García, *Significados colectivos: procesos y reflexiones teóricas*, Tecnológico de Monterrey campus Estado de México-Centro Interdisciplinario de Investigación en Administración y Ciencias Sociales, México, 2001, p. 321.

pondido que existen formas de relación diferente entre el trato entre maestras y maestros y la relación con sus alumnas y con sus alumnos, entre otras cuestiones. La primera reacción es muy defensiva y me han respondido recurrentemente: *Yo los trato igual. Para mí son iguales los niños y las niñas*. Sin embargo, abundando más en la entrevista van apareciendo diferencias y les van *cayendo veintes* —como ellas mismas refieren— en cuanto a cómo ir incorporando la perspectiva de género en el aula y cómo las docentes viven sus prácticas y roles en la escuela y en el hogar. Creo que hace falta mucho trabajo de investigación cualitativa con perspectiva de género en las escuelas y creo que es un trabajo a realizar en calidad de urgente porque la escuela, sobre todo en el nivel básico, es una de las instituciones sociales y culturales formadoras de nuevas generaciones.

En esta breve reflexión quiero expresar que mi conciencia como investigadora feminista se ha ido desarrollando con cada estudio realizado, para ello ha sido fundamental elaborar como investigadora, primero, mi propia genealogía o familiograma, así como mi ciclo de vida a manera de ubicar y reflexionar sobre cuáles son los motivos que me llevan a trabajar ciertas temáticas con las docentes, descifrar mis propias representaciones, y luego, las de cada participante del grupo de investigación que ha contribuido para que evitemos en lo posible hacer inferencias o proyecciones en las interpretaciones, con los y las informantes que también participan en la investigación.

Algunos lineamientos sobre la actitud como investigadora que he desarrollado y experimentado, que utilizo en la metodología cualitativa y otros propuestos por María Mies con los cuales coincido son:

- Flexibilidad para *a)* la elaboración del diseño; *b)* para regresar cuantas veces sea necesario al trabajo de campo para la recolección de datos, perfeccionamiento y/o ajustes de la información en las entrevistas o recopilar nuevos datos que complementen la investigación; *c)* revisar conjuntamente con las y los informantes los primeros análisis e interpretaciones y si es necesario ampliarlas o modificarlas.
- Capacidad de observación e interacción con quienes investigan: hay que desarrollar la habilidad para establecer un contacto cercano con las personas sujetos de investigación, profundizar las relaciones con ellas, ya que la actividad fundamental es relacional y en la mayoría de las veces hay afectaciones diversas en la misma.

- Informar el propósito, objetivos y preguntas de investigación con la mayor apertura y responsabilidad ética, respecto de las consecuencias que la actividad de observar, indagar, entrevistar e interpretar puede provocar sobre quienes van a participar.
- Crear un espacio de respeto requiere de sensibilidad para evitar todo gesto acción o la menor presencia de situaciones que atenten a la dignidad o libertad de las personas informantes.
- Al hablar hacerse responsable de la voz y el impacto que se tendrá en el otro.
- Cuidar la confidencialidad para crear un espacio seguro y de confianza, donde se propicie compartir experiencias y sentimientos.
- Erradicar el postulado de la investigación libre de valores, de neutralidad e indiferencia hacia *los objetos de investigación*, y remplazarlo por una parcialidad consciente, que se logra por medio de una identificación parcial con los y las *sujetos de la investigación*. La parcialidad consciente es diferente del mero subjetivismo o de la simple empatía, ya que la identificación parcial crea una distancia crítica y dialéctica entre el investigador y los sujetos de estudio.
- Terminar con la relación vertical entre el investigador y *los objetos de investigación*, la *visión desde arriba* para remplazarla por una conveniente *visión desde abajo*. Ésta es una consecuencia necesaria de la parcialidad consciente y de la reciprocidad. Es importante realizar investigación para servir a los intereses de los grupos dominados, explotados y oprimidos, particularmente de la mujer, cuando lo es. La relación hombre-mujer representa uno de los ejemplos más antiguos de la *visión desde arriba*; por ello la solicitud de una sistemática *visión desde abajo* posee una dimensión científica como ético-política.
- Modificar el conocimiento de espectador contemplativo, por una participación activa en las acciones, movimientos y luchas de emancipación de las mujeres.
- El proceso de investigación es un proceso de concientización, tanto para los científicos sociales que realizan la investigación como para los sujetos investigados, es decir, los grupos involucrados. Aquí se recuperan las ideas de Paulo Freire,¹⁸ quien desarrolló

¹⁸ Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI, México, 1976.

esta orientación y la aplicó con su método de problematizar las situaciones, proceso y acciones.

- Colectivizar las experiencias propias, superar en los estudios de género el individualismo, la competitividad y el *profesionalismo desmedido*.¹⁹

Por último, quisiera señalar que cuando he participado en investigaciones colectivas he experimentado que el hecho de trabajar con diversas profesiones y marcos teóricos ha enriquecido el propio proyecto de investigación, lo mismo a partir del desarrollo con los diversos comentarios y posturas de los participantes, lo que ha influido también en la complejidad; a veces llegar a consensos y acuerdos produce malestares (a cuidarse de las personalidades acaparadoras), pero es indudable la riqueza de resultados en investigaciones colectivas.

¹⁹ Mies, María. "Towards a methodology for feminist research", en: Gloria Bowles y Renate Duelli Klein. *Theories of Women's Studies*, Londres, Routledge and Kegan, 1983, pp. 117-139.